

Sueño de una noche electorera

Ortiz Cotte, Jesús Alejandro

2015

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2207>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Sueño de una noche electorera

Mtro. Alejandro Ortiz

Soñé que iba a votar. El evento de ir a votar, en mi sueño, era de suma importancia. Íbamos en familia después de haber dialogado personalmente con los candidatos propuestos. No existían los partidos sino que todos eran “candidatos independientes”. En mi sueño recordaba que hace unos años, en una gran crisis del país, a través de un plebiscito nacional la ciudadanía había elegido quitar los partidos políticos de manera que eliminaba el enorme gasto oficial (sueldos, compensaciones, bonos, edificios, etc.), el INE vigilaba con un sueldo de base las elecciones ya que no necesitaban de más dinero que malgastar. Esto le produjo al país un gran ahorro económico que le permitió disponer de recursos para la generación de empleos y poder apoyar las industrias y cámaras de comercio para subir el sueldo mínimo, además elevó a niveles muy altos los grados de confianza en el sistema político. Se sabe que todavía falta mucho que hacer pero se sigue caminando en esa dirección. En ese sueño se elegía a varios niveles, pero solo se podía votar si se entraba a cursos sobre la realidad del país, capacitaciones en torno a la ciudadanía y dialogaba directamente con los candidatos, con hoja firmada, si después de hacer esto uno se inscribía y se alistaba para votar. Había el voto de niños y jóvenes. Es decir los niños y niñas mayores de 8 años hasta los 17 años votaban sobre otros temas como formas concretas de respetar sus derechos. Ellos también recibían formación política. Esta se realizaba en la escuela primaria, secundaria y preparatoria. Hubo una reforma educativa real para poner otra vez aquellas materias y contenidos que eran necesario para su formación integral a la sociedad. Volvieron la historia, la política, la economía, las humanidades, etc. Nada que ver en ese entonces con la materia de civismo que uno tomaba cuando eran niño. Después de votar uno se sumaba como a una feria comunitaria donde se convivía pacífica y alegremente con la comunidad. Esto se decidió en la reforma social del gobierno cuando optó por promover las pequeñas comunidades civiles en todo el país. Esto ayudaba a conocer a los vecinos, a buscar juntos soluciones y decidir en comunidad. Esto no era opcional, era obligatorio hacer vida comunitaria y social pacífica. Al principios algunos no quisieron pero poco a poco y sobre todo por la energía de la juventud se fue haciendo un buen hábito ciudadano. Cuando me desperté, lo hice con esperanza, ya que se, que es posible cambiar nuestro sistema político y que solo lo haremos desde la ciudadanía que sabe soñar y bajar sus sueños a la realidad.